



La General

CAJA de GRANADA

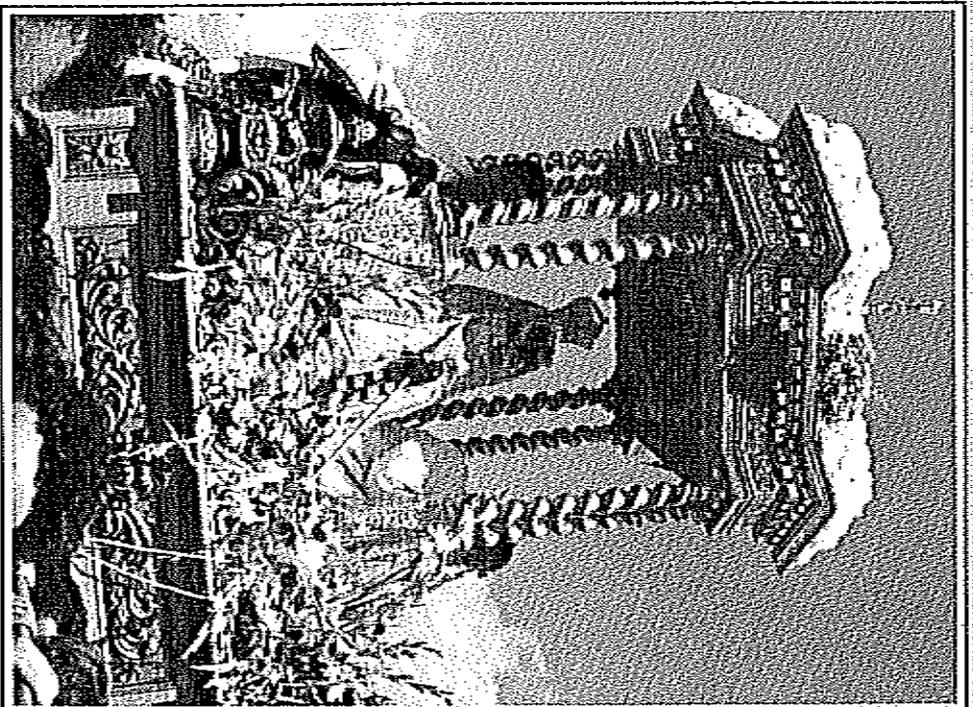
L

A-398

GOM

pre

Bien, Alcega, Veneslinda



D SATURNINO GÓMEZ GORGOIO

Vivencias

PREGÓN DE LA ROMERÍA
DE LA VIRGEN DE LA CABEZA

1995

12. 2367



Región de Romería

1995



*Dignísimas autoridades, cofrades,
romeros, vecinos y vecinas de
Andújar, amigos todos!*

Nos apresiamos, un año más, a renovar el ritual de la palabra como principio de una semana mágica que nos llevará, dentro de siete días, emocionados y expectantes, hasta las plantas de María Santísima de la Cabeza, que aguarda ya en el Camarín de su Santuario, la ruda de peregrinos que se apresan, como nosotros a hacer camino.

Y es que el Pregón de Romería es ante todo eso: Palabra. Palabra emocionada, palabra sentida, palabra popular o erudita, pero siempre palabra cargada de esos afectos, vivencias y sentimientos, que de forma tan extraordinaria nos inundan esta fiesta inigualable.

Todas ellas forman un diverso como villas de cantar y contar la romería, pero que esos últimos años hemos intentado que tengan un denominador común, la cercanía, el conocimiento certero y emanado de lo nuestro.

Así fue como en 1991 escuchamos decir a la voz profundamente emocionada de Antonio Carrido: *"A nuestra Virgen de la Cabeza le dedicamos mi ofrenda y mis peticiones... para que ella las oiga"*. Pocos veces la audiencia estuvo tan cerca del corazón de un pregonero.

O un año después cuando vivíamos la nostalgia, profundamente andujareña, de un Mariano Toribio que, con el sabor salino de su Santuario de adopción, desde el otro extremo de nuestro río común, decía al comienzo de su pregon: *"¿Qué alegría volver a mi casa y pedir con todas mis fuerzas: Que un cohete estalle en el cielo como un estampido de gloria!"*.

Qué decir de Joaquín Colodrero, la andujareña hecha carne, la esencia de lo nuestro personificada en un cantor infatigable de esa Virgen que, en sus palabras: *"Conoce los rechinchos del caballo, conoce los redobles del tambor, se pone*

hasta coqueta cuando suena el cantar, de las coplas en su honor".

O ya por último aún están frescos los ecos del pregon de José Luis Moreno Cofina quien nos adelantaba que: *"Alta arriba, en el Santuario, a los pies de la Morenita, sentiremos que el cielo ha descendido a la tierra, que la tierra se ha hecho cielo, que todo es cielo en definitiva"*.

Será él en un instante el que nos presente al pregonero de este año, nuestro entrañable "Padre Sábur", que estoy seguro nos emocionará tanto como hicieron sus antecesores, en un pregon que ha despertado una enorme expectación.

Quiero, por último, como Alcalde recordar que estos años han sido también trascendentales para el Ayuntamiento por un sin fin de motivos, entre los que destacaría esa vieja aspiración al fin conseguida como ha sido la cesión de los terrenos del Santuario al pueblo de Andújar, lo que permitirá, además de la mejora de las infraestructuras, poder ofrecer terrenos para que cofrades y peñas tengan allí el necesario cobijo.

Igualmente se han multiplicado las actividades en torno a nuestra Patrona: Pórtico de romería, jornadas de estudio, exposiciones, publicaciones, que han llenado de contenido y ambiente romero los prelegones de la romería que tienen en este pregon su momento culminante.

Sólo me resta agradecerles, en nombre propio y en el de la Corporación que me honro en presidir, su presencia en este cielo y desearles una romería cargada de fraternidad y convivencia, y que, como es proverbial, sepáis dar a nuestros visitantes la afectuosa y solidaria bienvenida que merecen.

*Viva Andújar!
Viva la Romería!
Viva la Virgen de la Cabeza!*

José Antonio Arcos Moya
ALCALDE DE ANDÚJAR

EDITA
Caja General de Ahorros de Granada
IMPRESA
Gráficas Granada
FOTOGRAFÍAS
Justo Rodríguez Jordán

Excelentísimas e ilustrísimas autoridades, devotos de la Virgen de la Cabeza, amigos todos:

Justamente hace un año subía a esta hermosa tribuna litúrgica con la montera en la mano y los machos bien apretados para hacer el pasillo y tomar la alternativa del Pregon de la Romería de la Virgen de la Cabeza de 1994 de manos de Joaquín Colodrero. A la responsabilidad del momento y los nervios propios de todo toricantano, unía la turbación motivada ante las imprecisas palabras que escuchaba de escuchar en la brillante y benevolente voz de mi padrino. Y así empecé agradeciendo al Ayuntamiento de Andújar la singular oportunidad que me brindaba de poder glosar la Romería de Nuestra Señora Madre de la Cabeza.

Ahora, doce meses después, también tengo que iniciar esta presentación con el mismo sentido de agradecimiento por la nueva ocasión que se me brinda y siento idéntica sensación de responsabilidad porque si entonces recibía los urastos pregoneiros de todo un maestro de la poesía y la prosa, de un hombre tan entrelazado con esta bellísima tradición, una enciclopedia viviente de todo lo que concierne a la Virgen de la Cabeza y su Romería, como es, en suma, Joaquín, ahora tengo que entregarlos a otro hombre que también está parejo a él en su vinculación y amor por nuestra Señora Madre.

Si difícil lo tuve entonces, no lo tengo mejor ahora porque aquí, en este foro de

Andújar, ya fue un acercamiento venitos a hablar de vuestra, de nuestra Patrona, y también lo es hoy presentar al Padre Sátor, como cariñosamente lo conocéis desde hace tantos años, pues os conoce y le conocéis desde hace 35 años, ahí es nada, cuando ya estuvo dos meses en el Santuario, allá arriba, en el Cabezo, para preparar el ingreso en la Orden de los Padres Trinitarios, que con tanto cariño y mimo cumplen con la hermosa encomienda de cuidar de Nuestra Señora Madre de la Cabeza y esa joya que es su entorno.

Estoy seguro que esos meses del año 60 le marcaron ya el camino de esas tres décadas y media transcurridas desde entonces, un camino que volvería a confluir con el Santuario y Nuestra Señora en 1979, cuando después de hacer Filosofía en Córdoba, Teología, en Salamanca y Granada, haber sido ordenado sacerdote en Córdoba en 1969 y tener su primer destino en el Seminario Menor de los Padres Trinitarios en Alcazar de San Juan, en 1979, como digo, vuelve otra vez a Andújar, como director del Seminario del Santuario de la Virgen de la Cabeza, para ser nombrado tres años después, en 1982, superior del Santuario. Y como superior está durante diez años, hasta 1991.

Saturino Gómez Gorgojo será desde entonces y ya para siempre el Padre Sátor. ¡Qué os va a contar este pobrecito hablador que no se páis de esa fecundísima etapa! Porque es en esa década cuando se produce el resurgir de una Romería antiquísima, la romería de las romerías, como ya la titulé en el anterior pregon, una romería que

si siempre fue foro de devoción de miles y miles de devotos, es a partir de entonces cuando encuentra nuevos cauces de expresión en los que participan todos los colectivos tradicionalmente vinculados a la Virgen de la Cabeza, que es decir toda Andújar y muchas más Andújar que hay repartidas por todo el mundo y convergen en su sentimiento de amor y cariño a Nuestra Señora Madre.

El Padre Sátor es padre mujer de tantas y tantas iniciativas que cristalizan felizmente para mayor gloria y exaltación de la Romería. Es entonces cuando se fundan la mayoría de las Peñas que dan renlace al evento, se crea también la Pelegrinación Blanca, la Asamblea Nacional de Cofrades y queda instaurada una jornada de fiesta para cada Peña. Al mismo número de Cofradías disrtribuidas por toda la geografía nacional se suman otras nuevas como las de Barcelona, Córdoba, Marbella, San Pedro de Alcántara, Miguel Esteban, Los Villares y un largo etcétera que haría tedioso el relato.

El Padre Sátor se multiplica en sus actividades siempre con el talante afable y sereno, pero también energético y firme, que le caracteriza. La Romería, con el esfuerzo de un pueblo volcado por completo y colaborador al máximo, alcanza unas cotas extraordinarias y nos ofrece ahora la gran realidad de su plena consolidación al encontrarse en clara expansión para cumplir su fin primordial, que no es otro que rendirle tributo de amor a Nuestra Señora Madre de la Cabeza, sin que ello esté reñido nunca con la idoneidad y el carácter netamente

andaluz que este hombre nacido en las tierras leonesas de Laguna de Negrillos supo captar desde el primer momento y fundirlo admirablemente con sus ancestros en una simbiosis que calificaría de perfecta si no fuese porque estoy seguro que su innata sencillez no me lo va a permitir. Pero yo estoy obligado a resaltarlo aquí y ahora porque pienso que hago honor a la verdad y tengo la certeza de que todos vosotros lo corroboráis.

El Padre Sátor es ahora superior en la casa de los Padres Trinitarios de Córdoba, pero el destino, ese destino que comenzó a marcarle en 1960, hace que ahora vuelva aquí para darle presunción y entroncar la ya extensa nómina de pregoneiros de Nuestra Señora Madre de la Cabeza. Por todo lo dicho y tantas otras cosas más, no tengo que abundar en el feliz acuerdo de haberle elegido como pregoneiro de 1995 y como creo que todos estamos ya impacientes por escucharle, termino estas torpes palabras de presentación recordando que el Padre Sátor acompañó a la imagen de Nuestra Señora Madre de la Cabeza en las andas durante cuarenta años. Quien estuvo tan cerca de Ella tantas horas, en entregada y dulce compañía, nos va a transmitir el sentimiento de vivencias y momentos de incomparable intensidad.

Don Saturino Gómez Gorgojo, accipite que con emoción incontentada le ceda la palabra.

Querido Padre Sátor, éste es tu Pregon, el Pregon de la Romería de las Romerías.

José Luis Moreno Codina.

Vivencias

PREGÓN DE ROMERÍA
A LA VIRGEN DE LA CABEZA



*Al pueblo de Andújar
de quien he sentido siempre
su calor y estima.*

Andújar, 22 de abril de 1995

P. SATUR GÓMEZ.



Oración del Pregonero _____

Dios te salve, María de la Cabeza,
llena de gracia,
tu nombre aún a Andalucía desvía dulzura,
libro nuevo con aromas nuevos.

Salve, Virgen de la Cabeza,
Cáliz rebosante de alegría, fuente de agua fresca que perfumas de paz
a la vega andujareña,
Dios te salve, Madre de nuevas generaciones,
pregonera de la belleza y la audacia;
arca inagotable de cosas siempre nuevas.

Salve, Morenita y Pequeñita,
No vengo ahora a rezarte,
no vengo a ofrecerte nada, ni nada vengo a pedirte;
yo sólo vengo a mirarte, Madre,
mirarte y llorar de dicha al pensar que soy tu hijo y me acompañas.

Estar contigo donde tú estés, Señora,
como tantas noches gélidas de invierno contemplando tu rostro:
pávido y quieto sin pronunciar palabra y dejar al corazón
que cante con su propia elocuencia.

No decir nada, sólo cantar,
porque tengo lleno el corazón,
porque eres la bien amada,
la toda hermosa, la descendida de Andújar,
la Inmaculada.
La mujer de Andalucía, la habitada por la vida,
la mujer en gracia restaurada.

La pronunciadora de tantos síes profundos,
la sugeridora de lo nuevo, de la placidez y del silencio,
la admirable y la admirada.

La Virgen de la sierra y de los pobres, del saber y de lo oculto
que te alzas, acunada a luego lento
en la forja cundal de la mañana.

La acogida y acogedora de las Peñas,
la creyente donde todo se hace vida,
de la Cabeza.

Porque estás, porque existes, te doy las gracias, Señora de la Cabeza.

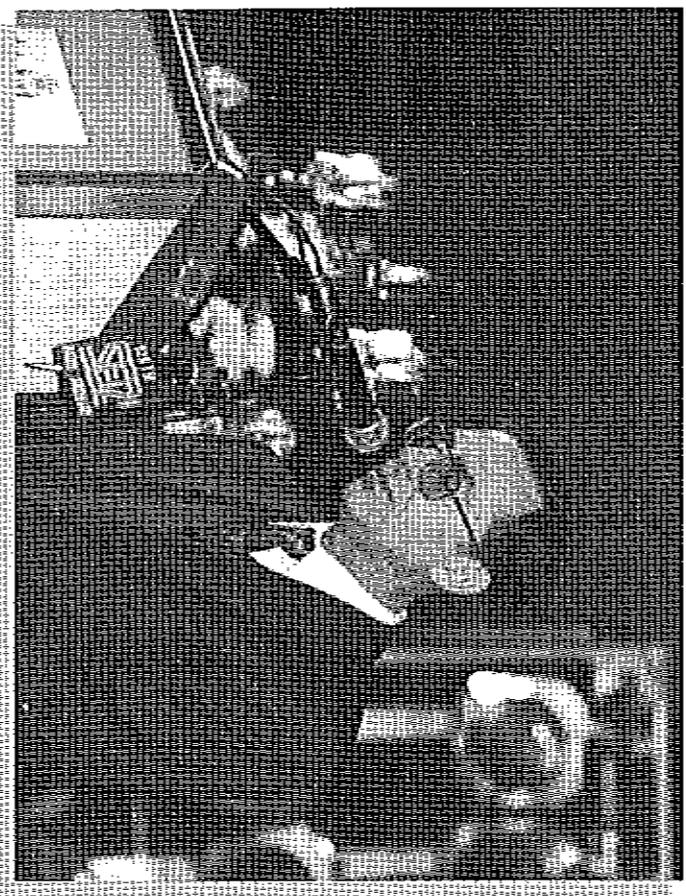


Foto Duigudo

Excmo. Sr. Alcalde, miembros de la Corporación Municipal:

Rector del Santuario de la Virgen de la Cabeza:

Hermanos Mayores de la Cofradía Mairiz: Peña Romera;

Señoras y Señores.

Ame todo: amigos entrañables de Andújar:

Cuando supe que me iba a presentar, me apresuré a buscar una frase apropiada para contestarle y la encontré en "La Llorca de todos y la fortuna con seso" de Quevedo: "Pocas veces quien recibe lo que no merece, agradece lo que recibe". José Luis, las palabras son el bálsamo que revela el nerviosismo que apenas puedo ocultar y por mucho que lo intento, perdónal si este me traiciona.

Gracias al Excmo. Ayuntamiento, a la Cofradía, a las Peñas, a Radio Andújar, a la Prensa y sobre todo a las Comunidades del Santuario, de Andújar y a mis hermanas las Trinitarias a quienes quiero homenajear con este pregon por el 750 aniversario de la Presencia Trinitaria en Andújar:

Siempre he sido consciente de la dificultad que entraña la vieja tarea de officiar de Pregonero, pero fallaría a la verdad si no manifestara que en este momento me siento la persona más afortunada del mundo.

Poder contar y cantar los loores de una Morena Serrana
que mecida por un cerro excitado por la bruma placentera,
se alza en alcandora permanente como testigo de un Pueblo
que custodia y salvaguarda.

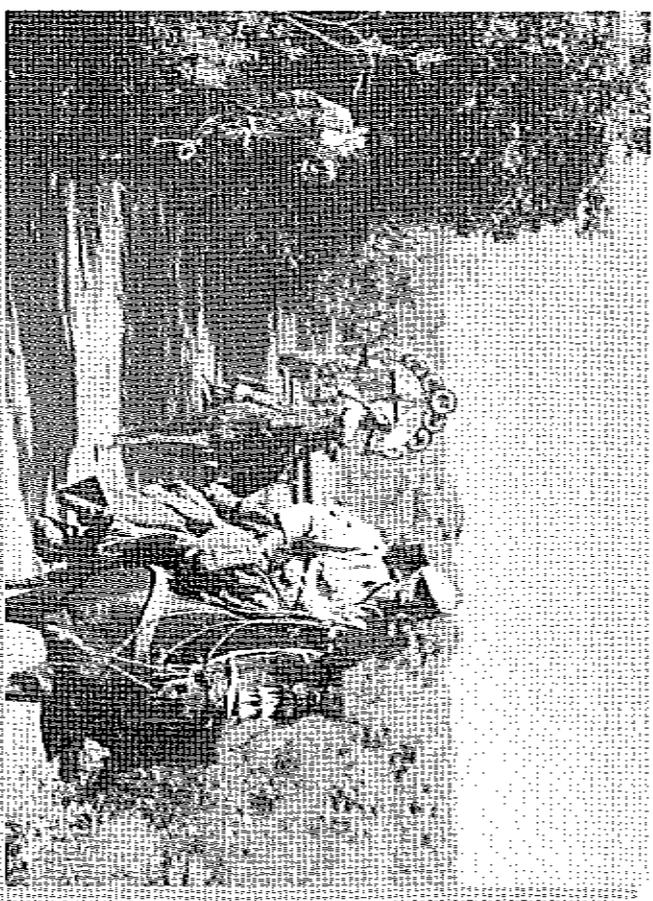
¡Cuántos momentos vividos!
como testigos: el silencio y la montaña.

¡Cuántos instantes de gloria!
contigo no me faltaba de nada.
¡Cuántos monólogos turbados por los gemidos del viento
mitigados por la abnegada bondad de una rosa perfumada!

¡Cuántas vivencias, Señora, pueblan mi corazón de antichos infinitos,
guardando el caudal de tus caricias
en el remanso de paz de tu mirada!

¡Cuántos vivas en familiar!
¡Cuántos suspiros ahogados!
¡Cuántos sollozos de gentes, de romeros, de niños
que buscaban en la Madre, lo que el pueblo les negaba!

¡Cuántos secretos, María, se encierran en el Cabezo
que son pliegos de amor de un peregrino que reza
y yo quiero en este pregon contarlos con tu aquiescencia
para que todos sepan por qué se te aclama, se te canta
y se te reza en tu ermita del Cabezo,
¡SEÑORA DE LA CABEZA!



Era Noviembre

Noviembre se relucía en el lejano otoño.

El calendario festivo de Andújar suspiraba con el último chupinazo de la peregrinación madroñera. Mientras, un paréntesis ascético nos trahía a la memoria el recuerdo de los que nos precedieron.

De pronto, me veo rodeado del Sr. Alcalde y su Concejal de Festejos.

Al fondo una gigantesca pantalla de televisores, cuidadosamente alineados, amenizaban el acto diseñando caprichosamente un pintoresco tablero de ajedrez.

Sin mediar palabra. "QUEREMOS QUE SEA NUESTRO PREGONERO".

Instintivamente pensé que estaba en el Cerro y una descarga, como acostumbraba en Otoño, me había dejado sumido en la oscuridad.

Mi mente se quedó en blanco.

Poco a poco, reuniéndome del suso adiviné a preguntantes.

¿De qué queréis que os hable?

¡De la Virgen, sólo de Ella! me decía el bueno de Perales.

De tus recuerdos, de tus vivencias..., apostillaba el Alcalde.

Todo el viaje de regreso a la Córdoba lejana, fue un bombardeo de recuerdos:

Andújar, su Romería, sus gentes, sus rincones, la Coltrudía, las Peñas, el Santuario, su entorno, aquellos que día a día compartimos ilusiones y proyectos y hasta pisamos senderos y caminos de esa inolvidable serranía.

La mirada con el rablillo del ojo en la cuesta El Montecillo me lleva al Cerro Sagrado por encima de lentiscos y retamas, es la nostalgia del sueño que amida en el corazón y de pronto despertaba.

El coche, con los ojos encendidos como lobo en luna llena trataba de unir culturas sin murallas ni fronteras dos pueblos que en su llanura, Sierra Morena les empuentaba.

¡No era la fuerza motriz, no!

eran los reflejos misteriosos del divinizado Jándula que garganteando y bullanguero por el abrazo del padre, salpicaba en el baúl de los recuerdos

seguidillas a María de la Cabeza:

Andújar siempre es así, peregrino yo seré,
¡qué bonitas las carretas!

y ese "Morenita y Pequeñita" que donde quiera que estés,
porque corre por las venas,

unto grúa emocionado: ¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

1979 quedará grabado en mi vida como una fecha marcada a fuego lento.

Granada quedaba atrás. El cielo era un enorme lienzo, enmarcando siluetas de monjañes diluminadas de una gama de colores cromáticos salpicados de púrpura, provocados por la neblina matinal. Sólo el Veleto, yerto y desaliente, furo y guía del exilio musulmán, proclamaba su hidalguía, erigiendo a Granada como capital de la España árabe tras la sublevación mudéjar de la Alta Andalucía.

Su embrijo, que pernoctó al umpero de La Alhambra y el Generalife,

se desliza cada día perfumando el Obelisco de María Inmaculada

para respirar el aliento de la fuente multicolor del Triunfo.

¡Todo quedaba atrás!

Pero la historia, no solamente es recuento de datos sino recuerdo vivo.

Y así vino a mi memoria el relato de la escena del Reformador Trinitario San Juan Bautista de la Concepción en su venida de Sevilla a Andújar:

"Venía de Sevilla a Andújar y una nube se contra junto a mí, que ni supé donde se juntó y se formó, con tales truenos, relámpagos, piedra y aire que cada relámpago que sobre mí caía, era un rayo que me decía lo que el niño al ayuntamiento de Ecija: ¡Enmiéndate, si no, acuburats!

Y la respuesta que yo daba ¡Señor, no volveré a Sevilla! Otro rayo... ¡Señor, yo seré recoleto! Otro rayo. ¡Señor, yo hago voto de todo lo que he dicho! Y lo repetí mil veces según mi aflicción".

"Yo pensé de solo pena ahogarme, continúa el Santo, sólo pensaba cómo en aquel camino me había Dios de acabar. ¿Qué hacer? Con el alma dolorida, por ir contra tan manifiesta voluntad de Dios, me dirigí como un loco sin acuerdo a la capilla de la Virgen. En pie, le di un recado harto mal dado a aquella bendita Señora, aunque harto bien recibido. Sólo dije estas palabras: "MADRE DE DIOS, SI VINO DEL CIELO EL HACER YO AQUELLOS VOTOS, VENGA DEL CIELO FI, CUMPLIRLOS".

No cabe duda, que la ofrenda sangrienta de un hijo de Andújar, Marcos Criado, había calado profundamente en la vida de Juan Bautista.

Andújar, esbelta Andújar, que escribía Juan Pascual. Mientras Jaén trabaja y Baeza poetiza, tú sonrías. Andújar, eres brote andaluz en una prole insultada de aluviosos. Por eso en el entorno de los pueblos, tú eres la alegría de la casa. Para enanorar, Andújar. Y es que Andújar, como decía Joaquín Colodrero: SEMPRE ES ASÍ.

Sanuario de Andújar, Sierra Morena

El Cerro goza de una armonía injustada en la época invernal.

El Sanuario es un globo suspendido en una nube pidiendo auxilio.

Andújar está muy lejos.

Por un momento me imagino un denso bosque llanqueando el paso, haciendo de esta mole granítica una fortaleza inexpugnable. ¡Qué lejos quedan Abril, Agosto y el res-coldo del pasado Octubre!

Es como si la rueda de la vida quedara en suspenso, ameslessada por un denso aroma que se eleva regalando fragancias de romero, jara y almoradux.

En la delhesa, el viento ha detenido su carrera, ya no suena la sierra con la brama de la gentil manada; el gahuto tiembla en su esconditijo mientras el finc y el jabalí aguzan sus orejas mirando al cielo.

La noche se retrae y un vendaval de estrellas se cierra de horizonte a horizonte.

En el valle, los espejos de La Lancha y Lincuarcejo duermen su bonanza y aceptan ser refugio de los gritos nocturnos conservándolos como rebén hasta la aurora.

El Sanuario como un cántaro abultado de sed guarda en su intimidad el pozo de la gracia abierto en vano.

La Señora de los cielos flotando gloriosa y vertical permanece con su Niño en donación constante y desinteresada. Ya no grita, sólo invita a compartir el umbral de la ternura recobrada, mientras muere la noche sin respuesta.

Yo hablo contigo, Señora, de esta nuestra soledad tan cercana y sin estorbos, tan sonora de armonía y de ternura que no comprendo el porqué, una Reina coronada, con el bastón de Alcaldesa y el fajín de Capitana, se encuentra sola, tan sola, de la noche a la mañana.

Sola en el Camarín

Tu sino, Madre, es estar sola
como el canto de la alondra no cazada,
juguete en manos de Dios,
islole de soledad en tu inocencia cercada.

Sola en manos de Yavé por la aventura del Reino,
con las lietas del odio y del amor
que la ausencia del hombre
ha querido dejar sobre tu espalda,
Sola en noche de misterio
sin otra luz que la luz de tu mirada.

Sin respuesta de Dios ni de los hombres;

¡Sola en tu soledad!

Más sola que tu dolor dormido en tu regazo para siempre,
más sola que la muerte renacida en tu delirio
como una golondrina liberada.

Madre de la muerte para darnos vida
con la Vida del Hijo subastada,

sola de todo mal con el pecado muerto
al pie de tu sonrisa.

Virgen con Hijo.

¿Para qué quieres el bastón, el fajín y la medalla?

Ahora comprendo en toda su dimensión las palabras del gran poeta andujareño Alfredo Ibarra: "Cada liturgicamo y únicamente él, haría bien de pregonero, porque al pregonero se le debía elegir de acuerdo a su andujanía; y esa ciqueta, sólo la lleváis vosotros".

De igual manera, el ilustre Ruiz Jiménez, a la sazón Defensor del Pueblo, manifiesta: "Ser pregonero de la Romería de la Cabeza debe ser patrimonio de aquél que con jure, se encame y viva con lo hermoso y con lo bueno de esta tierra que es Andújar y su Madre que es María".

Yo mismo he vibrado y he sentido la emoción con plumas de corazón enarmonado en Andújar y en el Cerro:

Monseñor Estepa con su reflexión teológica nos acercaba la profunda teología de los degüms marianos. Lucas con su entrega arrolladora. Fuentes con su expresión natural. Ibarra y Coladreso con su embriujo hecho canción y melodía. Lirique Gómez y Torres Laguna con su ardor histórico y un sínlin de hijos de Andújar formarian un mosaico a la Señora.

Mi intención en el pregón
es vivir aún más si cabe la
gran fiesta de Abril a través de las vivencias y recuerdos de un pobre fraticillo seducido por una Virgen Morena llamada de la Cabeza.



La noche cobraba al día
su esplendor y su arrogancia.
Doñde vas con tanta prisu
si estamos en primavera,
y el sol quiere ser testigo
antes que la tarde muera
cómo bajan a la Virgen,
cómo en los brazos la llevan,
cómo en la calle los niños
asombrados la contemplan
esperando que alguien diga:
¿puede comenzar la ofrenda?

Yo llevo rosas, claveles,
aquél trae una guimaldia,
el otro lirios silvestres
romero y yerbabuena,
¡que importa la mercancía,
todo merece la pena
con tal de ver a los niños
disfrutar con su Morenia!

Andújar queda desmantelada
sin geranios ni azucenas,
porque una Virgen serrana
caprichosa y montañera,
quiere estar en Ollerías
con su gente y con sus Peñas...
También con la Colradía
que con música y banderías,
y al son de la Morenita,
comparte con el Alcalde
los requiebros y los vivas.

En el balcón de Manolo,
José Luis,
nos evoca sentimientos
mirando al cielo serrano:
y recuerda a los de cerca,
a los de lejos,
que por un trozo de pan
tuvieron que abandonar

nuestra tierra que es la suya
y con su llanto,
hemos regado las flores
que hoy son pitapos de amor
en el bordao de tu manto.

Las peñas cantan y rezan
coplillas y ave marías,
¡Eh, tú, pasad de prisal!
les grita la Colradía,
su embeloso por la Virgen
es éxtrasis de esperanza,
miran, cantan, ríen, lloran
y se quedan sin palabra.

¿Qué ven en tí? ¡Dímelo!
que aunque no os lo parezca,
yo quiero rezar con ellos
y cantar como ellos cantan
a María de la Cabeza.

Al pasar junto a la Ermita
los padres con su pequeño,
se aproximan junto al Cerro,
¿Podemos besarlo?

Preguntan ingenuamente,
y el Hermano Mayor,
hinchido y altanero,
eso sí, de amor por Ella,
no mira a quién ni al cansancio
ni al esfuerzo:
es feliz con que en su mano
esté la Virgen del Cerro
y poder dar a besar
algo que también es vuestro.

¡Que besé el Cerro el Alcalde!
se oye por allá, a lo lejos...
Pedro no duda un instante
y tomándose del brazo
me susurra, así, en secreto:
Sáitar, esto lo he murmurado yo
desde que era pequeño.

La Virgen siempre es bonita

Siempre me he preguntado el porqué la gente dice: ¡Hoy la he encontrado triste!
¡Hoy me sonreía mientras le miraba!
En mi interior yo intentaba dar solución a los "por qué" de esas frases, calificándolas
de desahogo o fruto de la religión popular arraigada en el pueblo; otras en cambio lo
atribuía al sano carácter de un andaluz espontáneo.

Hoy os puedo decir que efectivamente la Virgen de la Cabeza nos habla a través de su
cura como dicen los buenos cristianos de Andújar. Recuerdo no hace muchos años,
los hermanos mayores en su afán de promover la devoción a la Virgen de la Cabeza,
tienen la feliz idea de donar a la parroquia de S. Eulrasio una imagen de la Morenita.
Aún tengo grabado en la retina el semblante de felicidad de los Hermanos Mayores,
mientras el escultor intentaba plasmar la figura de la Virgen.

Promto la ilusión de Santi se elevó a la enésima potencia al comprobar que la imagen
ya estaba en su casa. Ven y verás, me decía. Confieso que no fue muy afortunada la
frase que pronuncié. Lo que él pensó en su interior, me lo confesó después.

Es un día entre semana, el sol azotaba frontalmente la fachada principal del Santuario
descansando en el medallón de la verja para no perturbar a la Dornella, su éxtrasis de
contemplación.

María de la Cabeza es afán de mariposa en ofrenda lustral hacia la luz asimilada, es
oración.

Pero el tiempo se ha detenido leal y sumiso a la hora de la cita. En el camarín, la
Virgen de la Cabeza es un torrente bullidor riendo al sol en delirio ascendente del
amor. Es la Madre que espera a los hijos de su pueblo que ha ido moldeando con el
esmero eléctrico y artesano que el cariño imprime a los detalles.

La puerta de par en par ríe a boca llena aplaudiendo el presuroso reclamo siempre
insistido.

Los hermanos mayores cantan en el recinto familiar del camarín, mientras tienden
como alumbra sus ojos a la Virgen para que Ella se recree en un rendida mirada. No
era un encuentro más.

Mientras bujamos la imagen de su trono hasta el altar, un mensaje sobrecogedor abra-
nota el ambiente. El hermano mayor no dice nada, sólo mira y espera una respuesta
que rompa las escamas que le oprimen. La Virgen de la Cabeza hablaba a través de su
tez morena barnizada de granate.

Ahora sí me confesó, que había pensado reformar la cabeza de la que iba a donar para
que fuera tan bonita como ésta.

¡Qué gran serrano, Señora de la Cabeza, pronunciaste sin palabral. Era el lenguaje
oportuno de la madre que premia el esfuerzo de los corazones bondadosos.

Desde entonces comprendí a toda esa gente sencilla que se acercaba a decirme:
 "¡Hoy reía con mis cosas!... ¡Hoy me parecía distraidal!"

Qué razón tienes, Jesús: Mientras no veis no creéis... ¡Felices los que creen sin haber visto...

Qué vivencia y qué lección nos dejaste, al sentir la vecindad de tu beso, el regazo aún
 caliente y la sonrisa puntual al despedirnos:

"**TODO ES HERMOSO CUANDO SE VE CON LOS OJOS DEL CORAZÓN**".

Andújar esta con ella

En nuestro peregrinar por la vida, no sólo nos acompaña Cristo, también su Madre,
 nos lleva de la mano. Ella, al igual que Jesús, podría haber dicho: "con vosotros me
 quedo hasta la consumación de los siglos". Su glorificación, su asunción, no significó
 ausencia, sino otro modo de presencia en medio de los hombres.

También María está presente "cuando dos o más se reúnen en su nombre", cuando se
 congrega la comunidad cristiana: María está presente como cuando se reunía la pri-
 mitiva comunidad de Jesús. Al igual que él, también Ella pudo decir: "no os dejare
 abandonados..."

Con nosotros, peregrina por los caminos de nuestra vida personal y de la historia.

María es nuestra compañera de viaje, pero no como una compañera invisible e inútil
 o como testigo pasivo en las peripecias de nuestro caminar: Ella se preocupa e imple-
 ra con sus ruegos, los dones del Espíritu.

Su cooperación salvífica, no se reduce a ser una Madre modelo, sino que sigue
 siendo inseparable secundadora de la acción liberadora de Jesús "hasta que seamos
 todos uno".

En María, la gracia se llama inocencia, santidad colmada; en nosotros, liberación.

María reconoce su propia grandeza, se ve a sí misma como un increíble milagro y clama:

"Me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso ha hecho tanto por mí".

María reconoce su riqueza interior y su reconocimiento se traduce en alabanza y
 gratitud: Proclama mi alma la grandeza del Señor...

Al verdadero creyente andujareño le nace desde lo hondo su propio magnífico, como
 a María. Andújar, al igual que Santa Teresa, sabe que la "humildad es andar en la
 verdad". María para Andújar es la fuerza de su debilidad.

Por eso Andújar siempre ha estado con María demostrándole su gratitud.
 Siempre con Ella.

La Virgen y Las Peñas

Andújar es otro pueblo,
 con mayúscula,

cuando llega el mes de abril.

Todo cambia, se transforma.

Todo es luz y parabienes.

Adrás quedan los ahorrillos y la alcancía se desvela
 para adormar la figura, el caballo o la carreta
 y algún chatejo de vino y buen jamón
 con la peña en la taberna.

¿Que hay que cantar? Pues se canta,
 en algo se ha de notar que Andújar está de fiesta.

¿Que hay que bailar? Pues se baila;
 cualquier mujer de las guarapas, porque ¡ea no hay ninguna,
 se brinda como pareja.

¿Que hay que rezar? Muy difícil me lo pones,
 pero yo por mi Morena,
 me olvido hasta de quién soy, del qué dirán y la jerga.

Y comienzan a recitar las oraciones
 que la abuela al acostarse le enseñaba
 con la medalla en las manos, mientras cantaba una nana.

Dios te salve, Madre buena.

Dios te salve enmorada de los hijos
 que en el Cerro aprendieron a tus plantas,
 a ser testigos de amor en el baúlismo del agua.

Todos se muestran dichosos porque una Virgen Serrana,
 llena Andújar de quereces de oración y de fragancia.

Por las calles, sólo se sienten patillos
 dedicados a María a ritmo de sevillanas.

Andújar es un Tabar, donde el hombre se transforma
 de opoente en un hermano,
 de medroso en mensajero,
 del hogar en padre bueno

por obra de una doncella que por amor a sus hijos
hace de Andújar su cielo.

Y entraron en el letargo del sueño como el apóstol,
tantos días, tantos meses, a pesar del mes de agosto
que un año envejece el alma y hasta el gracejo del rostro.

En Andújar cinco Peñas;
Las Carrejas, El Caballo, Los Romeros y El Madroño,
más la Caseta Andaluza era un bagaje muy corto
de esta nuestra Cofradía, que henchida de amor por Ella,
necesitaba vasallos, mensajeros y juglares
que expandieran por doquier la devoción a María
con aires de Romería.
Y de Andújar sus azahares.

Yo me sentí animador con Julián, José y Antonio,
y abrimos el Sannario a los niños, a los grandes y a los mozos;
Tú eres Madre de los hombres,
de los pobres, de los débiles y poderosos,
de los pródigos que vuelven a tu casa
al calor de tu regazo para dejar los despojos
de la envidia al hombre bueno
y del rechazo a mi prójimo.
Tú asientas, Madre mía,
perdonándonos a todos
con "vete en paz" y no olvides
que en tu casa caben todos.

Y llega el año tuariano con mi experiencia más triste.
La Virgen baja a su pueblo con el Pan bajo del brazo,
Pan que amasuste en la noche,
Pan nuevo, caliente para el convite.

La sierra viste sus galas para el momento sagrado;
y la jara, el brezo, la mihosa, el arbecuñ
y el almendro enamorado,
suelan pétalos al viento configurando un rosario,
que son suspiros de amor, de alabanza y gratitud
a la Bendita del Cerro, la Virgen del Santuario.
Andújar es un vergel, el pueblo que tú has creado.
Allí están los peregrinos, los rumberos, los cofrades

todos te están esperando,
con sus hijos en los hombros
mientras enjugan su llanto
que te den la bienvenida y el mejor de los abrazos.

En la iglesia: Eucaristía, confesiones, Horas Santa
con el templo abarrotado
suplicando a la Señora y a su Hijo,
por los pobres, los enfermos, los niños y los parados.

Tú nos lendisc la mano ofreciéndonos el Pan
que traías en el brazo,
ese Pan que en el Cabezo, en la víspera del gozo,
mientras tu Hijo dormía,
tú nos lo habías preparado.
Este Pan es: Jesucristo, Camino, Verdad y Vida
que por obra del Espíritu
en Ti, Madre, fue engendrado.

Salió el Señor a sembrar... así dice el Evangelio
¡Hoy salió la Campesina! ¡La Morenita del Cerro!
y a la orilla del río,
siembra paz, liberación, esperanzas y romeros.

Las peñas se multiplican como fruto del trabajo
de una Virgen andarega.
Y se unen: Peregrinos, los Pinares, los Amigos, los Jarales,
Alegría de abril, el Puro y la Esperanza Romera;
Y sembró compartiendo con nosotros una fe a la deriva,
animando vigorosa la conversión en la Iglesia,
convocando al amor en plural de la familia,
congregándonos a todos en su amor, frugal caricia,
Así llevaste en la jaula muchos nombres de familias y de amigos
que como espiga apiñada granaría entre los trigos
formando un granero inmenso, una colmena
de convivencia y amor cada domingo bendito.

Floreceán: El Milagro, La Calzada, Sierra Morena, El Poderío, El Refugio,
Alegria Morena, Rincón del Arte, Al Alba, Aroma Romero y El Lendisco.
Por fin, Los Peregrinos del Alba y los que faltan...
harán que la Cofradía siempre se sienta atropada
por las calles, el camino y la Calzada.

Qué buena siembra, Señora, hiciste con tu bajada,
recoger en la gavilla de tus brazos y cantar agradecida en la montaña.
Ahora sí que estoy contento de haber sufrido en el Cerro
tu ausencia tan prolongada.

La Paloma de la paz se vuelve al cerro entre rejás,
entre piropos y vívas, despedidas y promesas;
entre sollozos de enfermos que se asonaban a ventar;
unos te piden consuelo,
otros que les devuelvas la fuerza,
unos suplican perdón porque eres la Madre buena,
otros desean acunarse en el Pan de tus molindas.

“Todos: No te vayas, Madre mía, quédate aquí con mi pena.
El Niño, que también se va con Ella;
mi Madre no os olvida,
Ella bramará como una ciegra,
y el servicio de urgencia de su llanto
será atendido en el cielo
porque está escrito por Ella
que nadie se perderá
si es devoto de María de la Cabeza.

La Procesión y las andas

La Romería en el Cerro es un puñado de fuego abruscando el corazón de cada hombre.
Es la pasión. Es el gozo y la seguridad que nos procura el saber, que María de la
Cabeza marcha con nosotros. Es el canto de peregrinación treceado gratitud al presen-
tir su sombra protectora que nos guía y nos sostiene. Es dejarse fascinar por Ella, para
que nuestra vida cambie de signo y logremos una convivencia humanitaria.
Es la explosión de la alegría producida en los romeros al sentirse hermanos. Es el
regocijo de María reflejado en el afecto de los que quieren. Es la admiración en las
cosas bien hechas que nos hablan de Dios. Es el canto agradecido a nuestra Madre de
un mundo que disfruta de su amor.

Es abril y primavera,
son campanas y es la sierra,
son tambores y trompetas.
En el cielo una pancarta:
“Hoy es el día de María
en este monte sagrado”.

Las casas,
son enjambre a pleno sol.

La calzada,
un río candente de amor
que nace en el Santuario
como devoto rosario
desgranado con fervor.

La lonja,
una rosa en mes de abril
gozando de su esplendor.

El templo, una granada
por el amor estrujada
para que pase la Virgen
del canarín a las andas.

Las andas,
un volcán en erupción
donde cada peregrino,
pensando que está en el cielo
es un ángel quien la lleva
y olvida que es costalero.

¡Que viene la Morcanta!
el templo... un huracán
de corazones hirviendo
que anhela poder tocarla,
arrastrados por el viento.

En la torre las campanas
pregonan el gran mensaje:
“¡Dichosa tú que has creído, SALVE”.

En el dintel de la iglesia
se hace una entre nosotros,
pañuelos, vívas, plegarias,
todos quieren ver el Rosstro,
¡Arriba con la Morena!

hay que elevarla hasta el cielo,
y con el llanto en los ojos
cogen el varal del suelo.
Varales que son cuchillos
por el lugar tan estrecho.
¡Cuidado con este hombre!,
le grito yo a un costalero.

Y con el brazo sangrante
tocando el manto en secreto:
“yo vengo todos los años
a llevar como promesa
a la Virgen de mi pueblo”.

Un millón de corazones
se agolpan en tu morada,
son palomas y estiletes
clavados en mi garganta,
son clavetes perfumados,
son prendas, cuerpos inertes,
son niños que están enfermos,
y se ofrecen a tu suerte,
son clamor de Andalucía,
son piropos, son presentes.

Y ante tanta gritería
yo te recuerdo, Señora,
tu promesa en la montaña:
“al pobre haréis de bienes”.

Tu paso por la calzada
son los versos de Teresa:
“Vuestra soy, por Vos nací
¿Qué queréis hacer de mí?
Dadme riqueza o pobreza,
dadme consuelo o desconsuelo,
dadme alegría o tristeza,
dadme infierno o dadme cielo...”

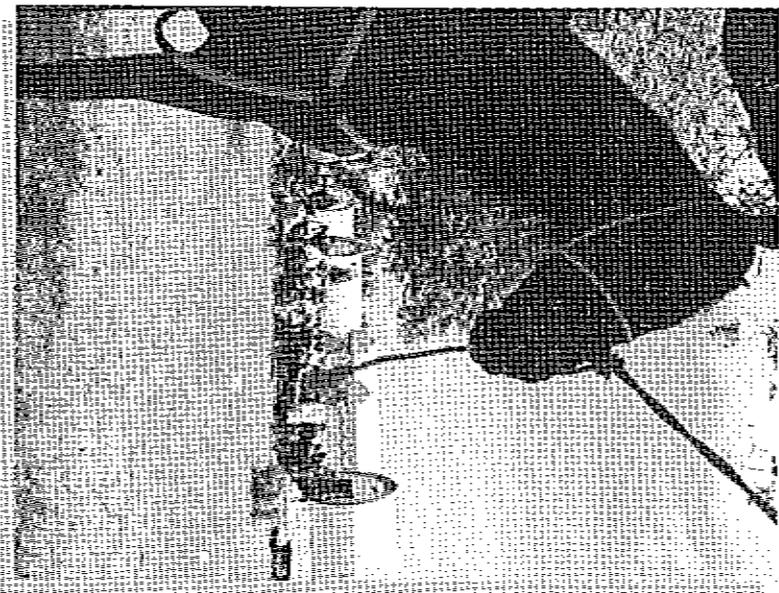
Si queréis dadme oración;
si no dadme sequedad,
si abundancia o devoción,
Vuestra soy, por Vos nací
¿Qué queréis hacer de mí?

Queremos tu bendición
para los niños enfermos,
Son fruto de nuestro amor;
Por silvestre en campo abierto.

Queremos tu bendición
para llevarla en el pecho,
que nos sirva de oración,
de apostolado y de beso.

Y cuando sienta tu ausencia
en la aridez y el silencio,
añerarme a tu medalla
y gozar de su consuelo.

Queremos tu bendición
para Andújar que te aclama,
como patrona y romera,
como ofrenda ante el Señor,
Virgen, Madre y Mediadora,
Voz creadora de Dios
de su promesa viajera,
Dios te salve, Madrugada
de la noche y luna llena,
Dios te salve, mi Señora,
la Virgen de la Cabeza.



Que vivencia tan dichosa y tan secreta disfrutar de tus caricias, de tus besos y recados en el umbral de tus andas.

Cuántos instantes de gloria, de felicidad y ensueño al sentirme transportado en una nube y como el viento, llevar de flor en flor la semilla que tú impartes en silencio.

Cuántas lágrimas ahogadas viendo con qué fe la gente pone en ti su confianza para que te acerque al manto, al rostro de Dios, la Bien Amada, su jersey, su sombrero o su bufanda, o simplemente un pañuelo, y como dice el cantar, poder decir a sus hijos que no lo laven siquiera porque en él está el recuerdo de Nuestra Virgen Morena.

En la fe, nadie logra ser más que un niño, pero nos acrecemos cuando decimos:
¡Madre!

Madre, dulce palabra, pan hogareño cocido a fuego lento en el horno del alma...

Madre de Cristo, reproductora de bienaventuranzas.

Madre de la ternura y de la primera Iglesia.

Cuando un hombre en la calzada a tu paso en procesión levanta en brazos al hijo, elevando su mirada en tu mirada, y te llama, ¡Madre!, una cigüela lanuense, un regazo amoroso le oculta del miedo, se siente solo como la gaviota en la inmensidad del mar. A mi siempre me gustaba reclinarme unos instantes al niño en los brazos de María, junto al Suyo.

Mi fe, todo mi ser era un transformador de alto voltaje.

Yo rezaba y le pedía, ¡Morenita de mi vida, no ves que te necesito!

Un suave olor a aceituna y a higiénica pobreza se apoderaba de mí.

¡Sólo la fe salvó! Recordaba.

El padre, vestido de puericia, somnisa y abrazado, no puede aplaudir, no acierta a rezar, sólo a enmudecer y mirar con los ojos encharcados cómo su Morenita agradece la ofrenda, ríe con su hijo, lo acaricia y le dice: Vece en paz.

Un inmenso vacío en la altura se apoderaba de mí, ante la aparente injusticia de un niño sereno por la sutil mirada de la Madre de la Cabeza, que me alentaba a seguir en la ofrenda de los que Ella se siente más Madre, para fraguar en lo más profundo del corazón, la fe que mueve montañas y sostiene la paz que hombre necesita.

Mis brazos temblorosos, obedecían más a la mecánica producto de la inercia de hacer llegar a su padre la oratura, que al sentimiento del corazón.

¡Sólo la fe mueve montañas! Una máxima que se repecía insistentemente en mi interior como la gota pertinaz martilleando el pedernal.

El niño vuelve a los brazos del padre; su experiencia cuando recoge a su hijo yo no os la puedo contar, cada uno de vosotros, sólo sabéis la verdad.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

Decir Tu Nombre

María no hay más que una: la de Nazaret. La bondadosa y sencilla mujer que partió su vida en la vida de un pueblo, como una vecina más, la que peregrina a Jerusalén todos los años. La de los Evangelios, la de la Historia de la Salvación. La María de la vida cotidiana. María es según el Vaticano II "el prototipo del cristiano y gozosa imagen para toda la Iglesia y sus comunidades".

María ahora y siempre sigue siendo la mujer sencillamente maravillosa y maravillosamente sencilla.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es decir que la pobreza compra los ojos de Dios

y ver tus manos alzando el vástago del pesebre con tu hijo

acercando el rostro del que se instala en el subarrio humano.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es decir que nuestra carne viste el silencio del Verbo

hecho carne para habitar con nosotros

y anunciar que el Reino viene caminando con la Historia.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es decir que todo nombre puede estar lleno de gracia

y sentirte cantadora de la gracia que se ofrece a los pequeños

porque sólo ellos saben acogerla.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es decir que llevas con tu espera el compás de las horas

sin novedad para la gente.

apenas sin distancia: la de un grito.

Es pensar en ese suero lugar, vigilado por los chaparrus vecinos

y el cenicienta de un cucalipín oloroso.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es volver a oír los gritos y vivas que la gente del XIX, en la Peña, proletría mientras

divisaban a la Virgen Morena entrando en la Pontanilla como remediadora de la sequía que asediaba a Andújar, y repetir el cantar:

La Virgen vino del cielo,

quiso tener una Iglesia,

y eligió para su trono

el Cerro de la Cabeza.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es evocar a nuestras hermanas Trinitarias, embalsé de fe de Andújar, arrojando por la

celestia pulmonus con mensajes de paz y amor.

Es anunar esfuerzos por un mundo más humano cuando en Ollerías dialogan nuestros

ancianos con la Virgen, mientras el pueblo enmudece.

Decir tu nombre, María de la Cabeza,

es no oponerse a la admisión fervorosamente andujareña de que Ntra. Sra. de la

Cabeza es la clara imagen de la querida patria nuestra. Como dice Salcedo Hierro:

Es claro símbolo de nuestra tierra.

Ntra. Sra. de la Cabeza,

vivo venero de sentimientos;

voz infinita de nuestras almas;

canCIÓN eterna de ardientes notas;

luz deslumbrante, siempre soñada.

La que preside las cofradías

que a nuestras calles viste de gala...

la que en los pasos procesionales

gloriosamente multiplicada,

recibe aromas de letanías,

que vienen hechas de otras palabras...

¡Advocaciones de bellas vírgenes,

joyas de Andújar, semana santa!

¡Ntra. Sra. del Buen Remedio...!

la que en amor nos embriaga.

La Virgen Santa de los Dolores,

misericordia llena de gracia.

¡El desconsuelo en su Soledad!

¡María Santísima de la Esperanza!

¡La del Rosario entre oraciones!

¡Ntra. Sra. de las Angustias

con Cristo muerto sobre la falda...!

Entre las Flores Reina y Pastora,

María del Carmen dora y sazona,

¡Y en el contraste de nueva Pascua,

pasa la Virgen de la Cabeza

bajo el volteo de las campanas...!

Son nuestras vírgenes procesionales

gozos benditos, fiestas del alma,

presididas por la Patrona

Madre de Dios, llena de gracia,

porque quisieron desde hace siglos

que de su Cerro se hiciera Patria

los de Iliturgi que la nombraron

como baluarte de su grandeza

a la más guapa de las de Andújar

la Virgen de la Cabeza.

La Romería

El miedo a la verdad, nos hace ser asustadizos y fugitivos y es que cuando "buscamos la verdad, corremos el riesgo de encontrarla".

El miedo al cambio y al compromiso, impulsan al hombre a cerrar ventanas para defenderse contra la luz, a esconder la cabeza como el avestruz para librarse del cazador.

Nuestra Gran Romería tiene probados testimonios de escritores inmortales que la avallan: Miguel de Cervantes... es la fiesta de Ntra. Sra. de la Cabeza una de las que en todo lo descubierta de la tierra se celebra tal... y así, Santillana y Calderón de la Barca o el mismo Lope de Vega expresan los sentimientos de una Romería sin par



Ahora, sin embargo, cuántas veces, con la fe como pantalla, desertamos de nuestra Romería tildándola de frívola y profana porque no se ajusta a nuestros moldes.

Cuántas veces minimizamos e incluso ridiculizamos hechos que para la gente sencilla son identificación de la fe con su pobreza, y desde su pobreza, amar, a sabiendas de que el amor no tiene estruendos.

Yo siempre he tenido claro, que la Romería es una explosión de gozo en la fe, y en el amor de un pueblo.

La Romería para mí, es un pentecostés donde cada uno expresa lo que el Espíritu le dicta.

Siempre quedará grabado en mi memoria aquella sevillana ganadora del segundo festival de la Virgen de la Cabeza: IRÉ POR VER...

Iré por ver

Iré por ver,
a Andújar puesta en pie
apoyando tu esplendor,
para celebrar el gozo que
el alma nos concede
decente reina y señora,
hermosa siendo chiquitita,
una conexión infinita
tan dulce como el rondó.

Iré por ver,
a Andújar con sus pequeños
ese jueves de ilusiones,
que estremece corazones
ansiosos de tu regazo.
Los templos, la sierra, los patios,
se hacen penina completa
y sostienen nuestro abrazo.

Hoy toda Andújar es flor,
líustas y gozoso encuentro
de los niños con la Madre
la Señora del Cabezo.

Iré por ver...
El crepúsculo del viernes
con banderas abrazadas.
Son costumbres seculares
junto al velorio Romano.
La Cofradía y el Alcalde
brindan a España su mano
olvidando las ideas
tratando de hacer hermanos,
para su Virgen Morena,
la Virgen del Santuario.

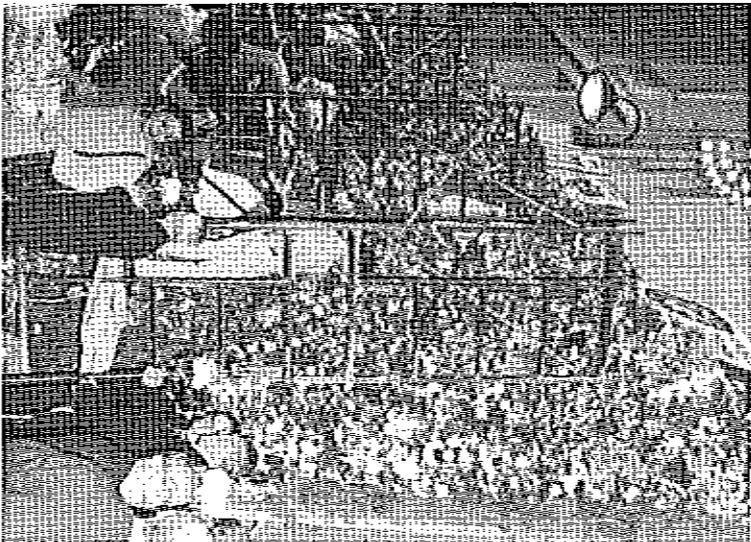
Iré por ver...
Cualquier domingo del año,
cuando las Peñas festejan
su día en el Santuario,
escucho los suspiros

y plegarias eficientes;
de los dulcísimos labios
que han dicho la virtud
de los creyentes.
Esa piedra, peregrino,
siempre será milagrosa:
¡Lleva a tu hijo, a tu esposa!
¡Cuán purísimo consuelo
has de sentir en tu entraña!
añino de una Peña,
que la lunduleis pu amaría.

Iré por ver...
Escondido entre crujías
tu cuerpo al cambiar el manto,
que los hermanos mayores
se embriagan por obra y gracia
de tu embateso y tu encanto.
Ellos te llevan plegarias
de toda la Cofradía
para arroparte con ellas
como mejor vestidura
que se encuentre en la campiña.

Iré por ver...
La Nochebuena en el Cerro,
Yo quiero ser el primero
que felicite tu crepeño,
de darle al Padre ofreciendo
tu cuerpo como holocausto.
Llegan todos los que son
de ese barrio alfortunado;
que al din de la campañilla,
prestos como los pastores
dejan su cena y tertulia;
recogen su pandera, y
prestan atención al bando:
"GLORIA A DIOS EN LAS ALTURAS"
sin el menor intervalo
se apresuran hasta el Cerro,
Cerro hendido y sagrado,
para estar con la Señora
en el momento del parto.

Iré por ver...
 La cotarata brevíta en que Andujar se transforma en el sabado abrileno. Todos están en la calle insulfando aromas de romero o mimando su caballo para iniciar el camino.
 La Cofradía de la Virgen, ataviada con los cerros, va recogiendo pitopos y oraciones que la gente en los zaguanes lanza al aire de la comitiva, mientras las palomas, al estuendo de los cohetes, aplauden jubilosas la buena acción del romero de hacer llegar a la Virgen y volver con aire nuevo.



Y ver en la Pontanilla corazones como-
 vidos, traspasando el cerco de lágrimas
 para agradecer a los nuestros la herencia
 bien recibida hecha canción.

La fe convierte su endecha
 en singular oración
 sin caducidad ni fecha
 porque Andujar es primer,
 de una luz que reverbera.

El comienzo del camino es aldaba en
 el corazón romero, que desceñra pun-
 tual nuestra indigencia humana; en él,
 leemos el mapa largo de nuestro ex-
 travió y allora en nuestras manos tu ce-
 rreña en oleadas, el amor volcado en el
 abrazo de la Madre.

Iré por ver...
 La acampada en El Lugar de caballos
 y Carretas;
 cuna de huye nuevo, tierra en sazón,
 gozosa y pascal;
 compendio cabal de todas las auroras,

estallido humano en sonata de flores, templando fríos, lejuniás y desaires que tu
 cercanía maternal vigila bondadosa, reclamando el beso y la sonrisa en la vecin-
 dad de tu regazo.

Iré por ver...
 El encuentro con la Madre en la orución vespertina.
 Madre germinando a Dios, mientras Andujar presiente acunada en delirio ascendien-
 te, el misterio del amor.

A la Madre cautivando amor a la Real Cofradía, ofrecida al rigor de la Intemperie y
 dispuesta a la acogida como huerto florido.
 Al arrimo de tu aliento, brota y fluye irrumpiendo vigorosa, en apretado racimo, el
 abrazo de tu iglesia, de manos que se entrelazan, sintiendo en el corazón de niño: el
 amor que nos reclamamos, la exigencia del deber, nuestro sí constante a Dios en todos
 los compromisos.

Iré por ver...
 La cema noche de cielo salpicada de rocío, de canción y luna nueva.
 En el pecho del cofrade, brota el prodigio de tu ser y arde en gracia tu figura como
 valle encendido, ofreciendo al peregrino, la paz de esta noche oscura y agitada, la
 posada y el sosiego.

Noche cema de oración donde una Virgen serrana aprende el vuelo de las alturas cun-
 bres y se puebla todo el monte de vida y de rotas de esperanza.
 Allí se aprende a soñar amarrado al estadal buscando mil soluciones que Ella sólo
 puede dar cuando nos ve arrepentidos, y olvidándonos de todo, le pedimos que her-
 diga a nuestros hijos, que no nos falte el trabajo; y llevamos sintiéndonos pecadores,
 perdone nuestro pecado.
 El rosario en las calzadas a la una de la noche:

¿No son plegarias de amor?
 ¿No es el gozo de sentir tu amparo que nos lleva a compartir la luz de Dios que re-
 inundada a raudales con su gracia?
 ¿No se inunda el corazón, como marca incontentible de sabidas transparencias, y abres-
 ventamos al aire cuando los labios en queja, claman mudos porque se sienten, tan
 madre, tan cerca, tan nuestra?

Iré por ver...
 Ese domingo de gloria, de alegría y de bonanza; de cercanía inconfundible con la
 Madre, que el amor de tu hijo nos regala.
 Esa salida del sol por la puerta del Santuario, sintiéndome acariciado, como cosecha
 de amor, del frescor de la mañana.
 Ese resorte magnético que ni imprimas en mi alma que me hace saltar de júbilo,
 como cervo en campo abierto, en el crecido trigo de la plegaria.

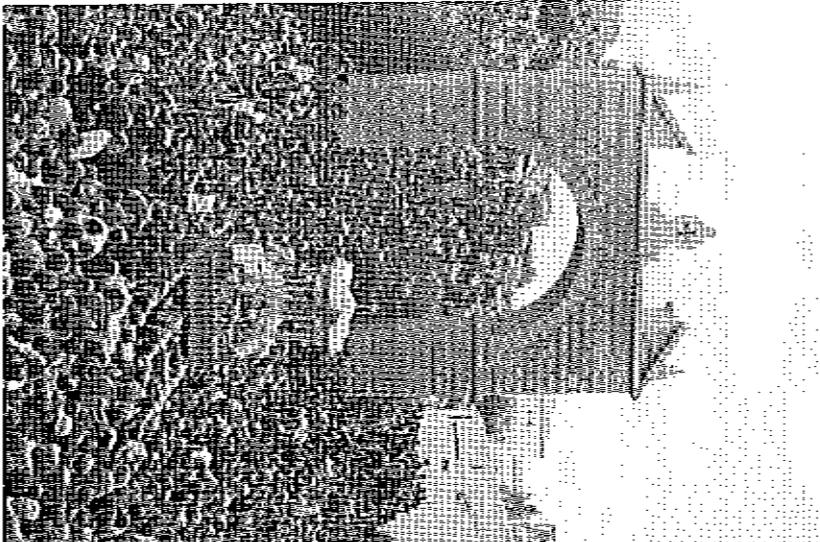
Ese arrullar de tus andas que el corazón costalero, con impulsos calculados, hace
 florecer las lágrimas de todos los peregrinos, que a tus plantas, irrumpen en vivas y
 pitopos que salen de sus gargantas.

Esa Virgen Morenita, disfrutando con su pueblo; acogiendo a los mendigos, droga-
 dietos, a todos los forasteros; acariciando a los niños, a los peñistas romeros; a sus
 hermanos cofrades y cuando tiene un momento, mira al cielo andujarero por la cues-
 ta del mudroño para acercarse a su pueblo, a animar a los ancianos, consolar a los
 enfermos y a los que escriben sin ver, cosas que jamás no vieron.

Iré por ver...

La entrada en el Santuario
de María de la Cabeza,
con sus hijos en la Lonja
aplaudiendo su grandeza.
Son los últimos clavos
murchitos por el cansancio
que yo quiero conservar
hasta que vuelva otro año.
Son los últimos suspiros
de un corazón agotado,
roto de tanto llorar,
repleto de tanto amar
y ahora levanta sus manos
para entregárcelo entero.
Quédate con él, Señora,
que yo llevo en el recuerdo
tu mirada limpia y pura
colgada sobre mi pecho.

¡Adiós, Señora del Cerro!
¡Adiós, Virgen Soberana!
Yo no te digo hasta siempre
sólo digo hasta mañana;
porque sé que tu presencia
tan sola en esta montaña,
se hará eterna romería
de Andújar y su Comarca.
Tú no necesitas nada
te decían en octubre:
mi canciones ni coheles,
mi pregón ni pregonero,
sólo el corazón sincero
y una salve enahorada,
del hombre que mira y reza
en el silencio del Cerro
a su Virgen Morenila
la Virgen de la Cabeza.



¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZAI
¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZAI
¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZAI